

## La vida es más fuerte que la muerte: vida cotidiana en la tormenta siria

*Amir es un hermano egipcio de la fraternidad de Choubra El Khayma (El Cairo). Aprovechando un encuentro con los hermanos de su zona tuvo la ocasión de visitar a los hermanos del Líbano y de Siria. Nos cuenta lo que percibió de los sufrimientos y esperanzas, de la bondad y la voluntad de vivir de la gente en Damasco y otros sitios de Siria.*

*-de Amir*

Mi visita a Siria era la primera después de estallar su revolución en marzo de 2011. Pasé 7 días con los hermanos y sus amigos. Jacques e Yves se alegran de la visita de cualquier hermano y las esperan. Yo también esperaba esta visita y la Providencia divina organizó mi tiempo con todo detalle. Lo que esperan los dos hermanos de la visita de un hermano es que el hermano visitante comparta lo que ellos viven y sienta lo que vive el pueblo sirio. Lo que me ha marcado enormemente es que este compartir con todo lo que conlleva de sufrimiento, congoja, interrogaciones, dudas, depresión y desesperación, es fuente de vitalidad para la fraternidad. Jacques e Yves compartieron la vida de su pueblo



*Amir*

en los tiempos buenos, ahora continúan este camino en horas de dolor. Este compartir les afecta en profundidad. Sus voces no discrepan cuando hablan de sus amigos, es una voz que dice que se consideran miembros del pueblo sirio; con lágrimas de ternura y de misericordia, desean ser víctimas de salvación para este pueblo.

Cuando estás en la cola de espera en el puesto de control del ejército o cuando caminas para buscar un medio de transporte, por la calle ves el cansancio de la gente, sus rostros que dicen: “hemos perdido lo más querido”, la tristeza de no percibir la salida de este infierno de violencia. En la calle o en los transportes, no sabes qué piensa el otro. ¿Pertenece a alguno de los múltiples grupúsculos...? Nos llamamos... Este silencio es signo de conflicto. En todo esto, sientes como Jacques e Yves están unidos a este pueblo. Los días que pasé en Damasco, la situación era tranquila y el tiempo bueno. Visité el viejo Damasco, la gente había salido a pasear para romper la tensión de



*Uno de los innumerables controles*



*Tantas ciudades destruidas bajo el peso de las bombas...*

la violencia, del futuro bloqueado; los jóvenes (chicos y chicas) se fotografiaban haciéndose “selfies”; los niños jugaban en los jardines y los vendedores buscaban cómo ganarse la vida. Me gustó vivir estos momentos, fue como si les oyera decir: la vida en nosotros es más fuerte que la muerte que nos acosa por todas partes.

Llegué a Damasco con Yves y Jacques que nos esperaba en la fraternidad. Al día siguiente visité con ellos a algunos de sus amigos que, huyendo del infierno de la guerra, encontraron refugio en Sahnaya (un barrio próximo al de los hermanos). Un niño nos esperaba en la calle y nos condujo a un apartamento en una planta baja: 3 habitaciones y en cada una de ellas vivía una familia. Entramos en la habitación de la familia del chico; encontramos a su madre y a su hermano mayor, dos o tres años mayor que él. Esta

mujer huyó con su marido y sus tres hijos. El puesto de control de la policía autorizó la salida de la madre y de dos de sus hijos, pero al padre y al otro hijo que tenía unos 15 años no los dejaron pasar. Desde este día, no saben nada de ellos. Cuando escuchas a la madre oyes una mezcla de “¿por qué... por qué... por qué?...” y por otro lado: “es necesario que la vida continúe...”, y con los ojos mirando al cielo, “¡Oh Señor!”. El rostro de esta mujer se ha vuelto como de piedra, sin expresión. Compasión... Durante nuestra visita entró la niña de su vecina, apenas con 12 años. Esta niña me sobrecogió: su rostro reflejaba una especie de profunda tristeza y resistencia. Pocas sonrisas puede ofrecer el corazón que está sufriendo. El mismo día visité muchas familias con los hermanos: los jóvenes buscan cómo ganarse el pan y mejorar sus condiciones de vida en esta nueva situación. Escuché las tragedias por las que pasaron y que siguen vivas todavía. Hay desesperación y sin embargo repiten: “Demos gracias a Dios, Él es nuestro apoyo”; desean un país en el que vivir en paz y con seguridad, un país en el que se respete la dignidad de la persona.

Jacques e Yves comparten las preocupaciones de estas familias y sienten una gran responsabilidad de cara a sus amigos. Intentan ayudarles materialmente pagando algunos alquileres, medi-



*El valor de tantas familias de desplazados*

camentos... Tal responsabilidad a veces es angustiada y agotadora. He sentido que los hermanos forman parte de estas familias por la forma como trataban al padre, a los niños, a las mujeres que se acercaban a acogerles y a conversar con nosotros. Por mi parte me sentí a gusto con ellos, me sentía de la familia de los hermanos.

No voy a ocultaros que estuve contento, orgulloso y seguro de mí al poder hablar la lengua de este pueblo, su lengua es mi lengua. Hermoso sentimiento por la facilidad para compartir espontánea y sencillamente. Sientes que los entiendes, les preguntas para comprenderlos mejor y hay mucho más porque notas que una lengua es expresión de una cultura y un estilo de vida. A través de ella pude sentirme cercano a este pueblo.



*Lo que queda de una iglesia ortodoxa*

Durante un control de seguridad un soldado, viendo mi carnet, bromeó con los otros: “Nos gusta vuestro acento egipcio. ¡Háblanos un poco en egipcio!”. En otro control, cuando viajaba en autobús, el soldado me dijo: « Bienvenido a nuestro país. Pero ¿por qué vosotros no acogéis refugiados sirios en vuestro país?» Silencio.

Visité el Arca de Jean Vanier (Safina) con Jacques. A pesar de la guerra los niños y sus monitores van allí a trabajar y a jugar. La vida continúa a pesar de la guerra. Algunos monitores han ido a prestar servicio a los minusválidos en el barrio de “Duweilaa”. Me alegró esta iniciativa. En este barrio viven las hermanitas de Jesús y ellas me dijeron que estaban contentas de que su hermana Daad trabaje en un organismo que acoge a mujeres refugiadas por la guerra y les procure acompañamiento psicológico. Este trabajo ha conducido a las hermanitas a tocar de cerca la vida de estas familias y las consecuencias destructivas de la guerra. En el Arca participé en la primera eucaristía que celebraban después de las vacaciones de Pascua. Durante la misa, el padre jesuita Nawras preguntó a la gente: “¿Por qué la resurrección es vida? ¿Qué es lo que os da alegría?” Algunos respondieron diciendo: “La resurrección es vida y alegría porque hemos encontrado a los otros. Alegría de encontrar a la familia y amigos” Estas palabras me han marcado profundamente: “la vida es encuentro y el encuentro alegría”. Un grito interior surgió en mí: “Escucha Señor este profundo deseo de su corazón. Concédeles el don de la paz”.



*La vida de familia continúa incluso a la intemperie*

Me gustó conocer a los nuevos vecinos de los hermanos, la familia de Abou Ibrahim. Esta familia vive en el piso de arriba de los hermanos. Se instalaron 15 días antes de irse los hermanos a nuestra reunión regional del año pasado; Jacques e Yves les confiaron la llave de la fraternidad para que regaran las plantas. Esta confianza ayudó a las dos partes a descubrir la belleza del otro. Los padres consideran a Jacques e Yves parte de la familia, como sus abuelos. Los dos chicos, Ibrahim y Jaafar están contentos con los hermanos. Contacté fácilmente con esta familia gracias a la madurez de la relación con los hermanos y a la sencillez de ellos. Percibí en el padre la autenticidad del joven árabe con su virilidad, su generosidad y su inocencia. Respeta a sus hijos y los anima; son su alegría. La madre, una joven musulmana, se sentó

con nosotros durante todo el tiempo que duró la visita, su actitud fue acogedora y libre. Los padres aspiran a poder dar a sus hijos una buena educación, se ve en sus buenos modales y sus rostros respiran vitalidad, alegría e inteligencia. Ciertamente, nuestra lengua y cultura árabe común enseguida estableció un sentimiento de cercanía recíproca. Me preguntaron mucho sobre Egipto. Es precioso ver como los dos niños, Ibrahim (10 años) y Jaafar (9 años) disfrutaban de la compañía de Jacques (85 años) e Yves (78 años). Los llaman a menudo para ir a jugar con ellos, pasar la tarde con la familia o les traen un delicioso plato preparado por la joven mamá. Sentí en esta familia una gran ternura hacia los hermanos. Los padres son maestros, con uno de los sueldos pagan el alquiler y el otro lo destinan a las necesidades cotidianas. La historia de esta familia es una sucesión de exilios; las dos familias del padre y de la madre huyeron de la ocupación israelí en el Golan y ahora son ellos los que son refugiados por el hecho de una guerra fratricida. ¡Silencio y tristeza! ¡La vida continua!

Deseaba visitar a mi amigo egipcio, el padre jesuita Magdi, en Homs. Dejando la ciudad de Damasco cruzamos regiones destruidas por la guerra. Vimos kilómetros de casas destruidas en estas zonas deshabitadas, cuando oyes a los hermanos hablar de sus amigos, te preguntas: “¿El hombre es un hombre? ¿Cómo una persona puede hacer estas salvajadas? ¿Qué doctrina, qué ideología, qué líderes obligan a este supremo mal? ¿Qué régimen tiene esta capacidad de eliminar la inteligencia del hombre? El hombre se ha convertido en no-hombre”. A la entrada del barrio de los jesuitas, espectáculo de destrucción total: el corazón se desgarrar, las lágrimas fluyen. ¿Cuántos



mueritos y expulsados? ¿Cuántos gritos y heridas? ¿Cuántas crisis psicológicas y niños diseminados con sus familias? Al acercarnos al convento, sorpresa... Salen unos niños de hermosos rostros y sonriendo. El hermano Michel SJ llegó hace un año, después que los hombres armados se hubieran retirado del barrio. El padre Magdi se ha unido a él hace unos 7 meses, para dar vida a este lugar. Muchas partes del convento fueron destruidas cuando los combatientes armados se encontraban allí. Fue aquí donde el padre Franz murió mártir. En el convento encontramos a unos jóvenes que jugaban al fútbol. El P. Magdi nos presentó a una chica responsable, junto con otras, del apoyo escolar de los niños. Hay una pequeña y bonita sala en la que el chico o la chica encuentran una psicóloga que les ayuda a expresar las heridas psicológicas provocadas por la guerra. Magdi y Michel ayudan a los estudiantes universitarios del barrio cubriendo parte de sus costes en la universidad. Intentan hacer volver al barrio a las familias de estos jóvenes, de hecho algunos han empezado a restaurar o construir lo que fue destruido. Recé con Jacques en la tumba del P. Franz, un verdadero mártir, mártir del amor sin límites, del amor gratuito. Escucho sus palabras "¡Adelante!: sentimos que con Magdi y Michel, se hace realidad la Resurrección.

Otro signo de vida que me ha alegrado es el nacimiento de la fraternidad secular de Carlos de Foucauld. Hay un solo grupo en Siria, en Damasco. La mayoría de veces, Jacques participa en los encuentros. Participé con ellos dos veces: un encuentro de un grupo de jóvenes en el marco del centenario de Carlos de Foucauld, el objetivo del encuentro era dar a conocer al hermano Carlos. Fue un encuentro lleno

de vida durante el que sentí en los jóvenes sed de conocer a este hombre del que oían hablar por primera vez. Preguntaron lo que se suele preguntar en todas partes, en todos los países: “¿Cuál es vuestra actividad? ¿Qué hacéis?”. Me gustaron las respuestas de los laicos sobre esta cuestión. El segundo encuentro fue una reunión de la familia espiritual, encuentro espontáneo, fraterno y sencillo. Me hicieron algunas preguntas y agradezco verdaderamente estos momentos que fueron para mí instantes de amistad y de esperanza. Conocí a Maha, colaboramos en la preparación de la palabra cotidiana del hermano Carlos (publicada en Facebook). Nos habíamos conocido y charlado por “chat”, pero ahora nos hemos encontrado y tratado personalmente. ¡Gracias!



*Logotipo del Centenario*

En Siria, como en el Líbano y en Egipto, el centenario del hermano Carlos es una ocasión para profundizar en el conocimiento entre los miembros de la familia espiritual colaborando y preparando juntos los encuentros; ocasión también para que la Iglesia conozca al hermano Carlos y a sus discípulos que caminan tras los pasos de Jesús de Nazaret. A los jóvenes y a los sacerdotes les llama la atención que formemos una familia formada por laicos, religiosas y religiosos; para ellos somos un testimonio.

Con Jacques e Yves en Damasco visitamos a Monseñor Youssef, obispo greco-católico. Es él quien hizo los trámites oficiales para que pudiese entrar en Siria.

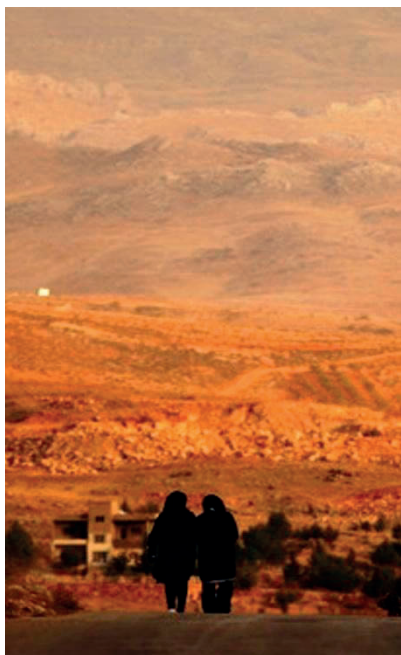
Nos acogió al son de una música clásica suave con la preciosa voz de Fayrouz. Sentí que Monseñor Youssef deseaba conocer más nuestra vida: preguntó a Jacques e Yves cómo pasaban el día y a mí me preguntó qué hago yo en Egipto. Al final de nuestra conversación nos acompañó desde su despacho a la puerta de la calle, expresando así de forma sencilla su aprecio hacia los hermanos.

Empecé evocando la realidad en la que viven los dos hermanos Jacques e Yves. He percibido la vitalidad de Jacques a pesar de su edad; vitalidad física e intelectual. Durante mi estancia Yves padecía una fuerte bronquitis que explicaba su enorme cansancio en ese momento. Jacques e Yves viven desde hace más de 35 años juntos compartiendo vida y conocimientos. Yves dijo que la presencia de un tercero con ellos era una buena ocasión para expresar lo que sienten uno hacia al otro y explicar así sus enfoques, sus comportamientos y sus reacciones, para que la vida fraterna crezca. Mi presencia ofreció esta ocasión. Me impresionó mucho este deseo de claridad y de profundización en su comprensión mutua.

De regreso a Nabaa para la reunión del sector Siria-Líbano, la lectura de la misa del domingo 10 de abril fue la de Juan 21,12-13, con la presencia de todos los hermanos. “Jesús les dijo: Venid, comed”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “Tú ¿quién eres?”, sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús y tomó el pan y les dio también del pescado”. Durante esta misa en la capilla de la fraternidad de Nabaa, Roger explicó que la resurrección es el reverso de la transfiguración. “En la transfiguración, Jesús aparece en la gloria, su aspecto transformado, la luz era resplandeciente con la presencia de Moisés y Elías,

mientras que su resurrección fue vivida a través de encuentros en la vida cotidiana: dos discípulos caminando hacia Emaús, la pesca, la visita a la tumba, los discípulos reunidos. La realidad del Líbano está marcada por la impotencia, la de Siria por la destrucción y la muerte. Pero en el centro de esta realidad hay signos de resurrección en la vida cotidiana” He querido compartirlo con vosotros.

Agradezco a cada uno vuestro empeño por hacer crecer la vida en él, en su grupo y en la realidad que lo rodea. Esto ha sido para mí una gracia del Señor, poder compartir vuestra vida cotidiana.



*Camino de Emaús hacia la resurrección*